

editorial

Se inició un nuevo Año Académico. Esperamos que éste sea positivo para la Facultad en particular y para la Universidad de Chile, en general.

Existe actualmente una preocupación muy intensa: el financiamiento que requiere esta Institución de Educación Superior para operar con excelencia y continuar, de este modo, contribuyendo al desarrollo científico-tecnológico, cultural, social y económico del país.

Si nos remontamos a los albores de la República nos encontraremos con la decisión visionaria de los gobernantes de esa época de impulsar el desarrollo educacional de los chilenos, en todas sus etapas, con el fin de situar al país en un pie de superación y cultura, que produjo como consecuencia que Chile, pese a su pobreza material, ocupase un lugar privilegiado en el concierto internacional.

Actualmente, y por desgracia, pese a que se piensa que sin educación, sin investigación, sin capacitación, no hay desarrollo, no se aplica en la práctica una política educacional con el consiguiente financiamiento, que permita la óptima formación intelectual, cultural y científica que el país requiere para seguir avanzando y estar cada vez más integrado en el contexto mundial en igualdad de condiciones. Es claro que la educación no es un problema social, sino una inversión permanente que conduce al desarrollo futuro.

Y si bien es importantísimo el aporte económico del Estado a la principal Universidad del país, también lo es nuestro quehacer en su interior. Cada uno de nosotros, sea cual sea la función que desempeñemos, debemos efectuarla con cabalidad, responsabilidad, con la máxima eficiencia y con una muy buena predisposición; sólo así nos engrandeceremos como personas, como miembros de nuestra comunidad universitaria y así podremos mantener, y seguir elevando, a nuestra Facultad en el sitio que le corresponde.

